

RECENSIONI

BRUGNA Ciro, *Aportes para el conocimiento de Laura Vicuña*. Buenos Aires, (Instituto Salesiano de Artes Gráficas) 1990, 362 p.

CASTANO Luigi, *Santità e martirio di Laura Vicuña*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1990, 256 p.

Estos dos recientes trabajos sobre la «neo-beata» Laura Vicuña, que con diferencia de meses (enero, abril 1990) han visto la luz en Buenos Aires y Roma respectivamente, hablan del interés despertado por la vida de esta adolescente, cuyo «conocimiento todavía (...) no parece agotado», confiesa uno en la *Presentación* (p. 9) y el otro en el mismo *Título*.

Conviene dejar sentado que los autores, ambos salesianos, pueden ser considerados «conocedores» de la monografiada. Castano, por tantos años postulador general para la causa de los santos, ha trabajado con entusiasmo, desde 1950, en la «reconstrucción histórico-hagiográfica» de Laura Vicuña. Brugna, «actual párroco de S. Martín de los Andes y celoso misionero salesiano de nuestras tierras neuquinas y patagónicas» (p. 6), vive y ha pisoteado palmo a palmo los lugares, el *habitat*, donde morara la «beata» adolescente.

Se hace la recensión al alimón, no sólo porque estudian al mismo personaje sino porque, aún con perspectivas diversas, se citan el uno al otro: Castano reconoce «tener en cuenta los nuevos documentos descubiertos y publicados» (p. 15), meses antes, en la obra de Brugna, quien, a su vez, se sirve de la biografía de Laura Vicuña, escrita por Castano.

Ninguno de los dos pretende ofrecer una nueva biografía: Castano, porque — en continuas ediciones complementarias— ya lo hizo: *Laura Vicuña l'eroica Figlia di María delle Ande Patagoniche* (Torino, SEI 1958); *Laura, la ragazza delle Ande* (Torino, LDC 1983); *Tredicenne agli altari* (LDC 1988). Y Brugna confiesa que «lo que presenta no es una biografía completa, sino un conjunto de novedades, con estilo biográfico, útiles para otros investigadores» (p. 9); o, como sugiere su *prologuista*, «no es justamente una biografía, sino, más bien, un intento por penetrar y aclarar todas aquellas situaciones o circunstancias que estaban reclamando respuestas a los biógrafos» (p. 6).

Pero ambos se sienten en la necesidad de colmar el vacío de la falta — en el estudio— de, al menos, su semblanza biográfica, reeditando la primera *Vida de Laura Vicuña, alumna de las Hijas de María Auxiliadora e Hija de María Inmaculada*. (Santiago de Chile 1911), escrita por su confesor, «el presbítero salesiano Augusto Crestanello».

La «vasta y compleja» documentación, a más de contar con precisa bibliografía «histórico-científica» (p. 14), despliega una variada gama de fuentes «procesales y archi vi sticas»: En Castano, como experto postulador general, abundan las fuentes

«procesales» de la causa de beatificación de Laura (pp. 14-15), mientras que Brugna —espigando tan sólo en los procesos (pp. 13-14)— prodiga las fuentes archivísticas (pp. 11-12), los «nuevos testigos interrogados *ex auditu*» (capítulos VIII e IX), los «Apuntes» inéditos —en facsimil— de A. Crestanello y los de Carmen Ruiz (*Apéndices I y II*): todo ello enriquecido con profusión de material gráfico: ilustraciones, grabados, estadísticas, reproducción de planos, fotografías y facsimiles.

Y ambas obras, elaboradas —según confesión de sus autores— «con máxima escrupulosidad y fidelidad a las fuentes» (p. 10) y con el debido «rigor metodológico» (p. 7), divergen en su realización estilística: la de Castano refleja el orden interior, prefijado por el fin, en su cuidada expresión literaria. Brugna, menos avezado a estos menesteres literarios, busca su objetivo con un lenguaje espontáneo, directo, descriptivo —y, por ello, repetitivo—, que puede dar, a veces, la impresión de un desorden estructural, en realidad inexistente. En este caso «el fin justifica (condiciona) los medios», es decir, el estilo: en Castano, aún sin pretender «prevenir el juicio supremo de la Iglesia, a la que compete proclamar el martirio de los hijos», brinda pruebas testimoniales tales que hacen ver en Laura «fúlgida figura de mártir adolescente (...) del amor filial» (pp. 10, 233). Mientras que Brugna tiene como fin primordial «una paciente tarea de investigación» del «cuadro social, doméstico» y religioso, en el que se desenvuelve la existencia de Laura, hasta tal punto que hará reconocer a Castano que «la fatiga de don Brugna, hecha de minuciosa búsqueda, brinda características generales para la historia religiosa del Neuquén» (p. 15). «Vale, pues, su lectura —dice el *Prólogo*— como doble enseñanza: historiográfica, si se quiere, y religiosa, que mucho nos falta»; enseñanza ejercida «con entera libertad y prudente imaginación» (pp. 6-7). Lo que llevará a Castano a ser precavido y no compartir «ciertas opiniones e interpretaciones de los documentos» (pp. 15, 228), publicados por Brugna.

Las obras aparecen estructuradas así:

Luigi CASTANO, en el mismo título —*Santità e martirio di Laura Vicuña-muestra*, las dos partes, en que articula su trabajo: La *I Parte* (pp. 21-102) es la reedición —en traducción italiana— de la *Vida de Laura Vicuña (...)*, escrita, como ya se ha dicho, por su confesor Augusto Crestanello, del que aquí —*Introducción* de esta Parte— se presenta su «personalidad y trabajo hagiográfico». Don Brugna, reproduce, en facsimil, dicha *Vida...* —como *Apéndice III*—, ya que está convencido que «junto con los 'Apuntes...', del mismo A. Crestanello (*Apéndice I*), que sirvieron de base para esta biografía, estos *Aportes...* se verán notablemente enriquecidos» (p. 10). Don Crestanello, prescindiendo, casi por completo, del entorno social, y hasta familiar (cap. I), sorprende a la biografiada, a los nueve años, «en el colegio de María Auxiliadora» (cap. II) de Junín, donde «hace la primera comunión» (cap. III), aspira «a la vida religiosa» (cap. IV); analiza «su trato y comportamiento con las compañeras» (cap. V), «su piedad, amor a la divina palabra» (cap. VI), «su espíritu de oración» (cap. XIII), «su amor y celo hacia el Smo. Sacramento» (cap. XI), al *Sdo. Corazón de Jesús y de María Santísima*» (cap. XII); enumera, sus virtudes: «mortificaciones» (cap. VII), «humildad y obediencia» (cap. VIII), «caridad para con el

prójimo» (cap. IX), «*paciencia y fortaleza*» (cap. X). Y, por fin, «*un voto más*», por lo que «*se enferma...*» (cap. XIV y XV)... «*recibe... la Extremaunción. - El triunfo de la gracia. - Impresión de su muerte*» (cap. XVI), con los «*favores que se le atribuyen*» (cap. XVII). Más de 80 nota —a pie de página— ilustran la sencilla biografía de Crestanello.

En la *II Parte* (pp. 103-233) se hace ver «con amplia discusión, el cuadro social y doméstico, por el que Laura Vicuña se sintió impulsada a 'victimarse' para defender su integridad y colocar, de nuevo, a su madre, en el recto camino de la ley divina» (p. 10): ello aparece ya expresado con intencionado realismo en el enunciado de los capítulos: // *Neuquen di Laura Vicuña* (I) - *77 tiranno* (II) - *Le vittime* (III) - *Legittimi natali e famiglia di Laura* (IV) - *L'atroce duello* (V) - *Due grandi offerte* (VI) *Mesi di passione* (VII) - *Verso il Calvario* (VIII) - *Le percosse al martirio* (IX) - *Duplica trionfo* (X) - *Martire* (XI) - *Voci dell'Episcopato. - Auspici per la Chiesa* (XII).

C. BRUGNA da, por supuesto, «el conocimiento general de la vida de Laurita, que, con estas páginas espero quedará iluminada» (p. 9). Y, sin más, va desgranando sus *Aportes para el conocimiento de Laura Vicuña*, en trece capítulos, en los que, a ritmo más cronológico que lógico, «pretende relevar la (...) figura de esta adolescente, a quien la Iglesia, en el ejercicio de su Magisterio, declaró *Beata* el 3 de setiembre de 1988 (...) Laura (...) está rodeada por otras personas que (...) actúan en un insignificante pueblecito andino, paupérrimo entonces: **Junín de los Andes**» (p. 15). He aquí estas personas: *El Patiru Domenico (Milanesio)* (cap. I) —director de la 'Misión de Junín'—; *Dos car abanas* (cap. II) —la del Sur (con las primeras salesianas llegadas a Junín) y la del Norte («el grupo familiar Vicuña, que se establece ese mismo año (1899) en los alrededores de Junín»)—; *La inundación* (cap. III) de julio 1899. En la estancia «Las Mercedes» del *Capitán Fosbery* (cap. IV), hasta el ingreso (14.2.1900) en el colegio. *Los Moras* (cap. V) —calvario de la madre, doña Mercedes Pino, en la estancia «Calefú» bajo el «patrón» Manuel Mora—, mientras las hijas, Laura y Julia Amanda, estaban en *La comunidad educativa* (cap. VI) salesiana, —es decir, «colegio de los Padres y colegio de las Hermanas» de Junín, que «constituían un ambiente educativo unitario»—. Y, en breves semblanzas, presenta *Los educadores de la Misión* (cap. VII), tanto salesianos como salesianas y «unos maestros laicos».

Aquí da paso a las fuentes, de las que «nos servimos para nuestro trabajo (...) principalmente»: *El Protoevangelio* (cap. VIII) —escritos de don Felix Ortiz, el «iniciador... protoevangelista de la 'Buena Noticia' de Laura»—, y *Los cuatro evangelios de Laura Vicuña* (cap. IX), que son: *El primer Evangelio*, la ya citada *Vida de Laura...*, de A. Crestanello; *El segundo Evangelio*, también de Crestanello, son los llamados *Apuntes...*, «un cuadernillo de datos y testimonios referentes a Laura (...que) no está impreso» (*Apéndice 1*). «En este mismo cuadernillo una larga carta de (...) sor Mercedes Vera —(amiga íntima de Laura, luego HMA)— será *el tercer Evangelio* (también en *Apéndice 1*). Muchos años después, Carmen Ruiz, compañerita de grado de Laura, escribió un cuaderno de cuarenta páginas, (que) es *el cuarto Evangelio de Laura*» (*Apéndice 2*).

Apoyado en tales fuentes, profundiza en *La familia de Laura* (cap. X), —padre, madre, hermana— con «*la verdad verdadera: Laura era hija natural*» (pp. 163-172). Y, casi como contrapunto, brota el cap. XI —«**Beata Laura**»—, en el que presenta «a Laura en su vida física-temporal y en su vida espiritual». Complemento lógico son los dos últimos capítulos: el cap. XII —*Beati mortui qui in Domino moriuntur*—, que narra «la santa muerte de Laura y la conversión de su madre»; y el cap. XIII: *La divulgación del Evangelio de Laura...*, «de Junín de los Andes —(donde 'las imitadoras de Laurita se multiplicaron' [pp. 238-242])— al mundo»..., «de la tumba a los altares»...

Dos estudios sobre la «beata» Laura Vicuña que, desde perspectivas distintas, han cumplido su cometido de colmar auténticas lagunas en el entorno socioreligioso, familiar, educativo-espiritual, para una lectura adecuada de la vida de esta adolescente ejemplar. Además, sobre todo Brugna, ha radiografiado el Neuquén de finales del siglo XIX, iluminando los orígenes de la evangelización salesiana en dicha región, ante todo en el rincón andino, habitat de Laura.

Brugna finaliza su estudio, reconociendo que «la imperfección de sus 'Apuntes'» ha de ser «una invitación a otros para que profundicen y amplíen el conocimiento de la maravillosa existencia juvenil de la Beata Laura Vicuña» (p. 248), «silenciosa, tierna, pequeña, circunspecta, entregada —concluye su cap. XI Castano, apropiándose el pensamiento del prologuista de Brugna—. Su grandeza reside, precisamente, en su pequeñez. En su alma de niña *virgen y mártir*» (p. 228).

JESÚS BORREGO

[PRESTES BARBARA Laura e POMPEU de TOLEDO Lais], *Conde José Vicente de Azevedo sua vida e sua obra*. S. Paulo, [Edições Loyola] 1990, 296 p.

«Quello che fu acquisito a costo della sofferenza altrui, non porta con sé la felicità». Forse perché sapeva che il suo nonno materno, che nella seconda metà del secolo scorso possedeva una delle maggiori fortune della Provincia di S. Paolo del Brasile, gli aveva lasciato in eredità delle proprietà in parte provenienti dal lavoro degli schiavi, il Conte José Vicente de Azevedo destinò tutti i proventi che da esse ricavava alle opere pie e di carità. Sorsero così una quindicina di opere, in grande parte situate nella collina dell'Ipiranga a S. Paolo, e finalmente la **Fondazione** «*Nossa Senhora Auxiliadora do Ipiranga*», la quale presenta adesso la vita e l'operato del suo Fondatore.

Nato a Lorena nel 1859, da una delle più importanti famiglie della città, José Vicente presto rimase orfano di padre. Questo, il Col. José Vicente de Azevedo, morì nel 1869, vittima di un attentato politico. Sua madre, Angelina Moreira de Castro Lima, prese il posto del marito nella conduzione degli affari e il piccolo José Vicente dovette aiutare in tutto quello che gli era possibile sia nei lavori dell'azienda agricola della famiglia sia in casa.

José Vicente iniziò gli studi a Lorena, poi andò a abitare a S. Paolo, dove si laureò in legge. Eletto deputato all'Assemblea Provinciale, tra i progetti da lui presentati si trova quello in cui si proponeva di istituire a S. Paolo la prima Università brasiliana. Non essendo stato approvato questo suo progetto, riuscì a fare approvare la legge n. 63 dell' '85, che comandava si edificasse sulla collina dell'Ipiranga il Monumento Commemorativo dell'Indipendenza del Brasile, attuale Museo dell'Ipiranga. Inoltre, il libro presenta una lunga relazione di leggi fatte approvare dall'intraprendente deputato dello Stato e che riguardano l'istruzione, la sicurezza pubblica, l'amministrazione della giustizia, la beneficenza, le opere pubbliche di diverso genere. Tra esse ricordiamo in maniera speciale quella concernente la sede dell'attuale Facoltà di Medicina e Chirurgia dell'Università di S. Paolo. José Vicente de Azevedo lasciò l'attività politica solo all'avvento della dittatura di Vargas, nel 1930.

Per concorso pubblico occupò la cattedra di Geografia nel Collegio di Stato di S. Paolo e nel Corso propedeutico della Facoltà di Legge dello Stato. Fu uno dei fondatori dell'Istituto Storico e Geografico di S. Paolo.

Fu anche uno dei laici che più si distinsero nella vita della Chiesa di S. Paolo. In un'epoca in cui la legge prescriveva l'assoluta laicità dei cimiteri, riuscì a ottenere la creazione del cimitero della Confraternita del SS. Sacramento che dirigeva. Inoltre promosse e ottenne che l'immagine del Cristo crocefisso venisse solennemente messa nei tribunali. Grande devoto della Madonna, curò di persona i pellegrinaggi al Santuario nazionale dell'Aparecida e compose degli inni che ancor oggi si cantano in tutto il Brasile. Donò il patrimonio necessario perché venisse creata la diocesi di Lorena. Ma soprattutto, come detto all'inizio, fu l'uomo della carità. Nella storia dell'opera salesiana in Brasile lo troviamo presente già dal 1889, prima con la casa delle FMA a S. Paolo-Ipiranga e poi con alcune opere in Lorena, sia delle FMA che dei salesiani.

Questo uomo ci viene presentato dal libro delle Edizioni Loyola di S. Paolo. Congiungendo l'aspetto celebrativo a una abbondante documentazione, si assicura alla pubblicazione il suo valore storico e permette al lettore di arrivare anche a una visione critica degli avvenimenti descritti.

A.S. FERREIRA

SEMERARO Cosimo (a cura di), *Don Bosco e Brasilia. - Profetia, realtà sociale e diritto*. Padova, CEDAM 1990, 283 p.

L'inaugurazione di Brasilia è stata fatta il 21 aprile 1960. Nel messaggio per quell'inaugurazione il Sindaco di Roma affermava che «all'antica storia romana (...) si congiunge la nuova storia di Brasilia». In occasione della celebrazione del 20° anniversario della fondazione, il Sindaco di Roma Luigi Petroselli ribadiva i legami profondi che uniscono le due città. Tali legami potevano essere visti profeticamente, vissuti politicamente, studiati scientificamente. Una serie di Seminari che ebbero inizio nel 1984 volle percorrere il cammino da Roma a Brasilia non escludendo nessuno di questi tre aspetti. Non si dimenticarono né il 21 aprile, giorno dell'inaugu-

razione delle due città, né il sogno di don Bosco sul futuro dell'America Latina e, secondo l'interpretazione del fondatore Juscelino Kubitschek, anche di Brasilia. Si trovarono così i segni iniziale e finale di quel cammino.

Il Seminario del 1988, celebrato in occasione del centenario di don Bosco, rafforzò lo studio degli aspetti profetici della tradizione romana e brasiliana. Promosse inoltre uno studio comparativo tra la Roma antica e la «Roma americana».

Il presente libro, curato da Cosimo Semeraro della Pontificia Università Salesiana, amplia la parte del Seminario dedicata agli aspetti «religiosi» e «sociali» del tema generale. Agli studi di Cosimo Semeraro, di Paolo Siniscalco, di Edson Nery da Fonseca, di Bruno Bellerate e di Gianfranco Rosoli, presentati durante il Seminario, si sono aggiunti quelli di Morton T. Kelsey, di Arthur Lenti, di José di Vasconcellos, di Raffaele Farina, di Juan Shutka, di Sergio Vinciguerra e Silvio Chiaberto, di Tarcisio Bertone, di Giorgio Lombardi e del card. Rosalio J. Castillo Lara.

Possiamo dividere il libro in tre parti: la prima ruota attorno al sogno di don Bosco sul futuro dell'America Latina. Ha il merito di porsi la questione dei sogni di don Bosco in una forma piuttosto critica e di tentarne un inizio di interpretazione. La seconda parte, realtà sociale, tratta prevalentemente dell'azione missionaria di don Bosco e dei salesiani. La terza parla di alcune questioni di **diritto**. Nel libro, la seconda e la terza parte vengono riunite in una sola.

Passiamo a vedere se non tutti, per lo meno alcuni degli studi. Ne / *sogni di Don Bosco. Saggio di storiografia*, Cosimo Semeraro tenta «di fare il punto sullo stato delle ricerche finora disponibili e offrire il contributo di un bilancio storiografico delle principali opere che, nella sempre più vasta e articolata biografia donboschiana, si sono confrontati con questo poliedrico problema».

Se l'autore valuta positivamente il fatto che don Bosco abbia avuto «il coraggio di sognare», non gli sfugge quanto sia pericoloso avventurarsi in un campo nel quale manca ai documenti una precisa situazione e, quando è possibile disporre di qualche edizione critica, da queste «rimangono fuori i problemi più grossi» e soprattutto la ricostruzione dell'apparato storico e bibliografico, «senza il quale quello delle varianti rimane, anche per gli addetti ai lavori, un secco contenitore di dati, utili, ma poco funzionali e difficilmente fruibili».

Paolo SINISCALCO presenta *Sognatori e Visionari, veggenti e profeti dall'antichità ai tempi odierni*, entro una concezione di integrazione tra il mondo spirituale e quello fisico, senza la quale il nostro interesse per i sogni diverrebbe nient'altro che un giocare con il misterioso.

Il sogno come esperienza religiosa di Morton T. KELSEY è stato edito in inglese come prefazione al volume di BROWN M. Eugene (ed.), *Dreams, Visions and prophecies of Don Bosco*, già recensito da RSS 7 (1988) 1, pp. 221-223.

Quale il senso dei sogni missionari? Chi interpellano quei sogni? Tale la domanda di fondo che si pone A. LENTI in / *sogni di Don Bosco. Esame storico-critico, significato e ruolo profetico-missionario per l'America Latina*. È un saggio versatile e ben condotto. Presenta, è vero, alcune imprecisioni: così a p. 103, lasciandosi trascinare da MB XVII 619ss., dice che dopo che si iniziarono le escursioni missionarie su per le valli del Rio Negro e del Rio Colorado, «Don Bosco nominò Mons. Cagliero

suo 'Pro-Vicario Generale per tutte le case dell'America Meridionale', dimenticandosi che Cagliero era già venuto dall'Europa con questi poteri, anzi, li aveva già dal lontano 1875. Si potrebbe anche discutere il rapporto che cerca di instaurare tra i sogni di don Bosco e quanto detto da P. BRAIDO nel suo opuscolo *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*. Per il sogno sul futuro dell'America Latina in particolare, sentiamo la mancanza di utilizzo degli epistolari dei missionari presenti nel Sud America in quel momento; le loro lettere forse avrebbero arrecato non pochi chiarimenti a tutto lo studio di tale sogno. Sono dei difetti che non diminuiscono il valore del saggio di A. Lenti.

La lettura di *Don Bosco sognò Brasilia?*, di J. de VASCONCELLOS, ci ha fatto ricordare con nostalgia i tempi in cui eravamo suoi allievi e l'autore ci obbligava a un rigoroso esercizio della logica formale per poter chiarire a noi stessi le nostre idee. Il rispetto per l'antico maestro non diminuisce se noi pensiamo che, nonostante l'ineccepibile esattezza formale del ragionamento, i contenuti storici del suo lavoro sicuramente cambieranno, quando gli studiosi di don Bosco faranno quanto richiesto da Semeraro e da Stella, cioè che i sogni di don Bosco vengano presentati nel loro presumibile contesto storico.

L'esigenza di conoscere l'epistolario dei missionari vale anche per l'indovinato studio di Edson Nery da FONSECA, *I miti di Brasilia. Nota previa sul sogno di San Giovanni Bosco del 30 agosto 1883*. Lasagna parla del trasferimento della capitale del Brasile da Salvador a Rio de Janeiro. Non parla dei progetti di portarla sull'altipiano centrale. Sia le lettere di Lasagna del 1882 che quelle di Teodoro MASSANO, queste pubblicate già dall'ISS, parlano sicuramente delle ricchezze immense di quella regione e dell'Amazzonia.

Sorvoliamo sul lavoro di Raffaele FARINA, *Contributi scientifici delle missioni del Brasile*, e non solo del Brasile. Di quello di B. BELLERATE, *Don Bosco e la mescolanza delle razze: realtà e sogno*, solo qualche aspetto interesserà questa recensione. Quanto al rapporto di don Bosco con il Brasile non è da dimenticarsi la quasi polemica tra Lasagna e i Superiori di Torino a motivo della precedenza che questi davano alle missioni della Patagonia, mentre Lasagna insisteva che si desse importanza a quelle del Brasile. Bellerate poi, con validi argomenti, prende decisamente posizione in favore di una dipendenza del progetto missionario di don Bosco da quello di Daniel Comboni. Gli argomenti sono validi e ben presentati, ma forse ci vorrebbe una visione più articolata della questione. Finalmente non sembra proprio del tutto adeguata la maniera con cui applica ai «selvaggi» alcuni dei testi di don Bosco sui giovani poveri e abbandonati. Il sistema preventivo si è dimostrato sì valido per i «selvaggi», giovani e adulti che fossero, ma sarebbe stato bello che questo argomento fosse stato trattato in base a dei fatti storici che abbondano nei documenti di archivio.

Dopo la veloce descrizione di un secolo di migrazioni, Gianfausto ROSOLI nel suo *L'assistenza religiosa agli emigrati in America Latina nella visione e nell'opera di Don Bosco* ci parla dell'impegno della Santa Sede per gli emigrati e della scelta «argentina» di don Bosco. Ragioni di ordine pratico e circostanziale si unirono a ragioni di ordine ecclesiale e profetico. D'altronde l'emigrazione fu «il banco di

prova necessario dell'azione missionaria verso l'interno». È un lavoro ben fatto e che dimostra la competenza dell'autore nell'argomento. Ci permettiamo alcune semplici osservazioni: non si può attribuire al BS il carattere di interprete *ufficiale* del pensiero di don Bosco (p. 187). Forse l'affermazione «per merito loro si ebbe la diffusione della scuola cattolica, allora in Argentina e poi in Brasile, che era prima assai scarsamente presente» si dovrebbe riferire solo alla scuola professionale, se consideriamo il numero di scuole di religiosi esistenti allora a Buenos Aires (p. 188). A p. 190, forse per errore di stampa, si riuniscono delle cose diverse: la chiesa del Sacro Cuore di Gesù a S. Paolo del Brasile non era parrocchia; l'azione di Monsig. Lasagna nel Brasile non imitò per niente le gesta di Mons. Cagliero, delegato apostolico per la Patagonia, anzi la sua azione fu di natura del tutto diversa. E a p. 191, quando si parla dell'azione degli Scalabriniani, si sente la mancanza di qualche riga che parlasse di D. G. Marchetti e dell'Istituto Cristoforo Colombo di S. Paolo, ormai centenario.

J. SHUTKA, senza preoccupazioni critiche, ci presenta il cammino fatto per arrivare alla creazione dei Centri Jivaros, dell'Associazione dei Centri Jivaros e della Federazione Shuar.

Don Bosco e i «giovani discoli». Considerazioni sui riflessi del problema penale minorile nell'opera e nel pensiero di Don Bosco di Sergio Vinciguerra e Silvio Chia-berito è uno studio ben fatto e che guadagnerebbe in forza e chiarezza se gli autori in una futura redazione delimitassero meglio il periodo della vita di don Bosco di cui vogliono parlare.

Un taglio giuridico nel trattare i problemi e non pastorale era quanto ci aspettavamo da Tarcisio BERTONE in *Don Bosco e la promozione dei diritti umani: dall'Italia all'America Latina*. Vediamo che lo ha tradito il suo cuore di salesiano.

Non possiamo chiudere questa recensione senza citare almeno la trattazione che fa del progetto costituzionale di Carlo Alberto lo studio di G. LOMBARDI, *Il pensiero costituzionale di Don Bosco: alcune ipotesi*; e quello di Rosalio J. card. CASTILLO LARA su *Don Bosco legislatore*. Il card. Castillo Lara non ha voluto esaurire il tema, che tratta con la competenza che gli è peculiare. A noi è rimasto il desiderio che altri aspetti del tema venissero esplicitati, e alcuni a nostro umile parere erano fondamentali, soprattutto che avesse completato la descrizione così ben fatta dell'atteggiamento (direi teorico) di don Bosco davanti alla legge con quel suo buon senso che lo portava così liberamente a adattare leggi, Regole e Regolamenti ai bisogni della vita pratica.

A.S. FERREIRA

SÖLL Georg, *Die Salesianer Don Boscos (SDB) im deutschen Sprachraum 1888-1988. Rückblick zum 100. Todestag des heiligen Johannes Bosco (31. Januar 1988), des Gründers der «Gesellschaft des heiligen Franz von Sales»*. München, Don Bosco Verlag 1989, 624 p.

L'opera di G. Söll è la prima del genere per quanto riguarda la storia delle case

dei salesiani nei paesi di lingua tedesca. Questo mi sembra che sia motivo sufficiente perché il libro meriti attenzione.

Lo stimolo per tale opera fu dato dal primo centenario della morte di don Bosco, in onore del quale l'autore l'ha fatta.

Indubbiamente è impresa molto coraggiosa e nel contempo rischiosa. Tuttavia l'autore, riuscendo a destreggiarsi abilmente nell'immensità del materiale raccolto in vari archivi, ci ha offerto in un solo volume la storia dei figli di don Bosco, storia che comincia negli ultimi anni della vita del Fondatore.

Il fine è quello di fornirci un panorama globale dell'operosità salesiana, cioè consegnarci i dati più importanti al riguardo, senza entrare nei particolari; in caso contrario ci sarebbe voluta una serie di volumi. È inoltre una risposta agli attuali bisogni di avere un manuale per le richieste più urgenti.

Il volume, che consta di cinque parti, contiene anche brevissime biografie di alcuni confratelli, l'exkursus, la descrizione dei festeggiamenti in occasione del centenario nelle tre province di lingua tedesca e due elenchi differenti: l'uno dei confratelli morti e l'altro dei viventi. Lo conclude un elenco di confratelli che ricevettero onorificenze statali. L'opera è pure fornita di molte foto.

Nella prima parte l'autore ci fa vedere come l'opera di don Bosco sia diventata nota, nell'impero degli Asburgo e nella Germania, per mezzo del Bollettino salesiano, inizialmente diffuso nella lingua francese e dal 1895 già nella lingua tedesca; sottolinea l'importanza dell'incontro a Torino, nell'anno 1885, di don Bosco col prelado Johann B. Mehler, che ne rimase impressionato e di conseguenza si prodigò per farne conoscere l'idea in Germania; mette in evidenza, cosa non meno importante, la ricca corrispondenza di don Bosco coi tedeschi, la sua prima e unica visita nell'impero danubiano, nel castello del conte Heinrich von Chambord a Frohsdorf presso Wien-Neustadt, la sua fama cresciuta ancora più con la fondazione del Bollettino salesiano nella lingua tedesca, il quale, tra l'altro, diede i suoi frutti con i primi candidati salesiani di lingua tedesca a Foglizzo, passati poi a Cavaglià e successivamente a Penango e divenuti i veri diffusori di don Bosco; infine, descrive brevemente le prime presenze salesiane nell'impero austro-ungarico, partendo dalla casa di Trento fino all'erezione dell'ispettorato austro-ungarico.

La seconda parte tratta dello sviluppo della società salesiana negli anni 1905-1919 limitatamente, in pratica, all'impero danubiano, con particolare riguardo alle terre slave, cioè alla Polonia e alla Slovenia, e alla prima casa aperta in Ungheria. In questo periodo i salesiani erano riusciti pure a metterne in piedi una in Baviera, aprendo a Würzburg la prima casa in terra nettamente tedesca.

Nella parte terza rileva, ampiamente, il progresso sorprendente avuto dalla Congregazione sia in Germania sia in Austria e, molto brevemente, in Ungheria. L'autore si sofferma a lungo sulla casa di Benediktbeuern, e giustamente, poiché essa occupa un posto chiave nella storia dello sviluppo dei salesiani, diventando sin dall'inizio, come è tuttora, centro di formazione e di studio.

Nella quarta parte l'autore ci presenta il doloroso periodo dell'epoca di Hitler, che, oltre a tante chiusure e limitazioni dell'attività salesiana, comportò anche la morte di molti confratelli.

Finita la guerra, i salesiani ripresero con il solito slancio l'opera di don Bosco.

L'ultima parte ci fa notare il continuo incremento delle case, che, purtroppo, negli anni settanta e ottanta sarà frenato a causa del calo di nuove vocazioni.

Seguono le brevissime biografie di dodici confratelli (scelti secondo il criterio dell'autore), i quali hanno lasciato una più significativa impronta nella storia dei salesiani di lingua tedesca.

Infine, attraverso l'exkursus sui più importanti temi, l'autore sintetizza alcuni campi dell'operosità dei figli di don Bosco. Qui ha trovato posto anche la presenza delle Figlie di Maria Ausiliatrice di cui si accenna al contributo per l'opera salesiana.

Ovviamente l'autore non dimentica mai di sottolineare lo scopo principale dell'opera salesiana, che è il bene della gioventù; i salesiani cercavano di realizzarlo attraverso i vari tipi di scuole e aprendo quasi sempre l'oratorio. Molto abilmente l'autore evidenzia l'adattamento dei salesiani alle esigenze dei tempi in cui operavano.

A ragione egli mette in rilievo il grande apporto dei figli di don Bosco al bene delle chiese locali svolto sia nelle diverse parrocchie, sia prodigandosi in tanti altri modi nell'aiutare il clero diocesano.

Dopo questa esposizione mi sarà permesso fare alcune osservazioni di tipo metodologico.

Anzitutto, il titolo un po' ci inganna, poiché fa pensare che il libro tratterà esclusivamente dei singoli confratelli. Invece non è così. In realtà, esso è la cronistoria delle singole case. Neanche le brevi biografie dei dodici confratelli e l'exkursus giustificano il titolo. Ciò è molto strano, poiché lo stesso autore ci avverte nella premessa che il suo lavoro avrà piuttosto il carattere di cronaca. Sempre stando al titolo, ci si aspetterebbe che si debba trattare solamente delle attività salesiane nelle terre di lingua tedesca. Neppure il sottotitolo aggiunge un'ulteriore spiegazione. Quindi un lettore che si lasciasse guidare dal titolo, con difficoltà potrebbe scoprire che quest'opera contiene materiale che tocca, pur molto genericamente, le case della Slovenia, dell'Italia, della Polonia e dell'Ungheria. Ne parla lo scrittore nella premessa, ma questo è decisamente insufficiente.

Oltre a ciò, si trova una certa confusione nei termini. L'autore, cioè, non segue i nomi delle ispettorie secondo i decreti di erezione; preferisce seguire i termini indicati sia nell'elenco generale della Congregazione, sia in altri documenti ancora meno importanti.

Inoltre, il modo delle citazioni è poco chiaro, e, a mio avviso, inaccettabile. Non basta metterne tra parentesi il cognome dell'autore e altri dati necessari; è meglio segnare esplicitamente con virgolette, o con qualche altro segno, dove comincia e dove finisce la citazione. Altrimenti non si saprà quale sia la notizia da attribuire all'autore citato. Le fonti indicate sotto ogni brano sono, purtroppo, molto generiche. Nondimeno, possono essere abbastanza utili a chi vorrà andare in cerca di particolari.

L'altra osservazione riguarda l'uso della parola «heute» che non rende chiara la precedente situazione storica della località a cui la stessa parola si riferisce. Pertanto, si dovrebbe evitarla e dire solo l'attuale stato dell'appartenenza.

Infine, nella premessa all'elenco dei confratelli morti, l'autore fa notare che i dati geografici della loro nascita corrispondono alla situazione politica d'allora. Però, non è sempre fedele a questo metodo. Solo un esempio: Brunec Michael nato 01.10.1911 a Melinci, Jugoslavia; in quel periodo la Jugoslavia non esisteva!

Ora, mi permetto di segnalare alcune imprecisioni o difetti, nei limiti della mia competenza.

A pagina 9 e 46 sta scritta «Daszawa, heute Polen». In realtà, dopo la seconda guerra mondiale la suddetta località passò e rimase all'URSS.

A pagina 12 la correzione del nome del paese natale del Card. A. Hlond è imprecisa; è Brzezkwice.

A pagina 42 l'autore scrive: «..., bis sie schließilich *im Jahre 1904* ein neues Institut für 150 Studenten bauen konnten», rimandandoci agli Annali di E. Ceria, dove sta scritto: «Poi *nel 1905* fabbricarono un altro edificio capace di 150 giovani». Quindi c'è un anno di differenza. Inoltre, le pagine citate, probabilmente per semplice svista, sono imprecise; le giuste sono 379/80.

Alla stessa pagina, il cognome del segretario del vescovo, secondo E. Ceria, è Mecchia non Mechin (Annali..., vol. II, p. 661). Più avanti, l'anno dell'arrivo dei salesiani a Trieste (1895) è sbagliato. È corretto, invece, nel titolo.

L'affermazione a pagina 45: «Der erste polnische Salesianer war P. Bronislaus Markiewicz,...», va corretta perché, secondo le ultime ricerche, fu Matteo Grochowski (Cfr. K. Szczerba, *Don Bosco e i polacchi*, in «Ricerche storiche salesiane» I [1988], p. 183).

La notizia a pagina 46: «Ihn hatte Papst Leo XIII. am 24. November 1887 ais Salesianernovizen eingekleidet» è falsa poiché August Czartoryski ottenne la vestizione dalle mani di don Bosco nel giorno e nell'anno sopra indicato (Cfr. Annali..., vol. I, p. 740; K. Szczerba, *op. cit.*, p. 190).

Il modo con cui si giustifica a pagina 51 la scelta della sede della nuova ispettoria austro-ungarica è poco convincente.

Il nome della città a pagina 62 è Ostrzeszów, e non Ostrezow.

«Am 6. August 1909 traf aus Oswiecim kommend P. Dr. August Hlond ais neuer Direktor für Wien III ein»: questa notizia a pagina 63 è imprecisa, poiché in quell'epoca don A. Hlond svolgeva il ruolo di direttore a Przemyśl. Di là fu mandato a Vienna, non da Oswiecim. Del resto, ne parla lo stesso autore a pagina 47.

Il giorno della morte di don P. Albera a pagina 70 è errato. È morto il 29 ottobre, non il 28 ottobre.

Le ultime vicende intorno all'apertura della casa a Wernssee (Verzej), di cui si parla a pagina 77, ebbero come protagonista naturalmente don E. Manassero, ma le concluse il suo successore don P. Tirone, dopo aver superato tanti ostacoli. Converrebbe farne menzione.

Quando si parla dell'opera di Szentkereszt a pagina 82, non si trova nessun accenno all'altra casa vicina, cioè Magyoròs, aperta nel 1916, dove furono collocati i figli di Maria ungheresi e poco dopo anche i novizi ungheresi.

A pagina 92 si parla della soppressione della presenza salesiana a Przemyśl, a causa del passaggio sotto il dominio dell'URSS. Ciò non è vero, poiché tuttora la

casa funziona e la città appartiene alla Polonia. Tale destino colpì invece l'opera di Daszawa. Alla stessa pagina il cognome del direttore di Pleszów è sbagliato: è Wiertelak, invece di Wietelak.

La notizia a pagina 107: «Der neue ernannte provinzial P. Dr. Hlond sagte sofort zu und geleitete am 22. September 1919 persönlich den «Baracken-Direktor» P. Max Maier in sein Arbeitsfeld» è imprecisa, perché in quel periodo don Hlond operava ancora in nome di don Tirone. Don Hlond divenne ispettore alla fine del 1919.

Si ritiene a pagina 127 che l'ispettore P. Tirone fosse impedito nello svolgere la propria carica a causa della mancata cittadinanza; ciò è vero solo se si tratta dei primi anni della prima guerra mondiale, praticamente fino al 1916, anno in cui la ottenne.

Non è sostenibile il fatto, a pagina 480, che don F.X. Niedermayer fu nominato direttore di Würzburg dall'ispettore A. Hlond, poiché questi era in quell'epoca solo direttore a Vienna.

La presentazione dell'evolversi delle ispettorie a pagina 496 non tiene presenti i termini adoperati nei decreti di erezione e neppure quelli dell'elenco generale. È una semplificazione che non rispecchia l'evoluzione storica.

Don Hlond non svolse alcuna carica di direttore a Cracovia, come vuole l'autore a pagina 499, ma solo di cappellano.

Don Tirone fu pure direttore a Daszawa. Non lo menziona l'autore nella breve nota biografica a pagina 503, invece ne parla a pagina 66.

La traduzione delle parole «Da mihi animas» con «Gib mir Menschen», fatta a pagina 536, sembra non rispettare esattamente l'intendimento di don Bosco, ma è piuttosto un'interpretazione dettata da una sensibilità moderna.

Oltre a ciò, nella parte seconda non si fa alcuna menzione delle fondazioni sia a Cracovia, sia a Oswiecim-Zasole, sia a Kielce, che appartenevano allora all'ispettorato austro-ungarico.

Concludendo, mi sembra necessario affermare che lo studio abbia piuttosto carattere commemorativo che prettamente scientifico. Però non ne è privo. Perciò ci dispiace che l'autore non gli abbia dato in modo pieno tale impronta, soprattutto se si pensa alla vastità del lavoro compiuto. Del resto sarebbe stata un'impronta degna della storia eccezionale dei figli di don Bosco nei paesi di lingua tedesca.

Queste mie osservazioni tuttavia non tolgono nulla ai meriti che don G. Söll si è acquisiti in questo studio pionieristico.

S. ZIMNIAK

RICORDO DEL PROF. MONS. FRANCO MOLINARI
(1928-1991)

Il 27 aprile 1991 è morto a Piacenza all'età di 62 anni il prof. mons. Franco Molinari, docente di Storia Moderna presso la Facoltà di Magistero dell'Università Cattolica del S. Cuore. È una grave perdita per la diocesi di Piacenza a cui apparteneva e nella quale operava, stimato e amato per le ricche qualità umane, lo schietto spirito sacerdotale, la singolare vivacità dell'irraggiamento culturale nei vari spazi: religioso, civile, universitario, artistico. Serio studioso di storia, efficace divulgatore e brillante scrittore, con genuina vocazione giornalistica, egli ha al suo attivo parecchie decine di libri, alcuni tradotti in lingue straniere, e un notevolissimo numero di articoli. Nella sua ricerca e negli scritti, come nella vita, egli sapeva congiungere fedeltà al Vangelo e alla Chiesa e rigore scientifico, insieme a uno stile sereno e gradevole, evidente anche nelle tante recensioni disseminate in varie riviste.

L'Istituto Storico Salesiano lo ricorda in particolare per il suo vivo interesse per don Bosco, una figura a cui si è avvicinato con simpatia e libertà di giudizio. Ricordiamo due impegnativi contributi su don Bosco narratore della Chiesa: *La «Storia ecclesiastica» di don Bosco*, un saggio preparato per il volume commemorativo del Centenario della morte, edito a cura del nostro Istituto (*Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità*, 1987); e *Chiesa e mondo nella «Storia ecclesiastica» di don Bosco*, una relazione tenuta al I° Congresso Internazionale di Studi su don Bosco (Roma, 16-20 gennaio 1989) (ora negli Atti, *Don Bosco nella storia*, 1990). Forse il prof. Molinari fu il primo a intuire con singolare perspicacia la centralità che, secondo don Bosco, hanno i *santi* nella storia della Chiesa, più precisamente i *santi della carità*. Sulla stessa linea si collocano due contributi minori su *La politica del «Pater noster»* e *Uno storico papalino, non reazionario*, apparsi sul numero unico di *Jesus* dedicato a don Bosco (gennaio 1988). Don Franco non esita a segnalare luci e ombre con una comprensione del passato che vuol essere insieme suggestione e sollecitudine nel presente e per il futuro.

Il prof. Franco Molinari: un carissimo amico, che ricordiamo con stima e affetto.

p.b.